

WALDEMAR SOMMER

La mirada a la naturaleza se ha convertido en una temática privilegiada durante el último tiempo. Y dentro de ella, la individualidad botánica resulta preferente. Entre varios otros, contamos ahora con el aporte de Loreto Buttazzoni. Y se luce Galería Madre con esta armoniosa presentación. Podemos hablar aquí de estudios, de apuntes sobre una planta alucinógena, el conocido floripondio y su peculiar desarrollo natural. Son los intermediarios dibujos hermosos, tejidos a crochet, volúmenes en porcelana, apariencias de pequeñas piedras de color (2017-2020). Sobre todo atractivos emergen los primeros. En ellos, más allá de la cuidadosa y tersa descripción vegetal, impera la composición de cada lámina, el tratamiento del espacio plano, los ángulos de visión acordados a sus protagonistas, las delicadeces del claroscuro, la coloración de grises y grises amarillentos. Evocan viejas hojas de herbario plenas de precisión informativa y de exquisitez formal. Especialmente adquieren vida propia las flores, la hojarasca, las típicas cápsulas y semillas que constituyen los personajes de las tres obras en amplias dimensiones.

También mediante la porcelana tiene bastante que decirnos. Tenemos sus floraciones de floripondios suntuosos dentro de una oportuna

Galerías en Vitacura y U. de Los Andes

Floripondios, trapos, fotografías

BRUGMANSIA De Loreto Buttazzoni, estudios botánicos con intermediarios diversos
Lugar: Galería Madre
Fecha: hasta del 25 de mayo

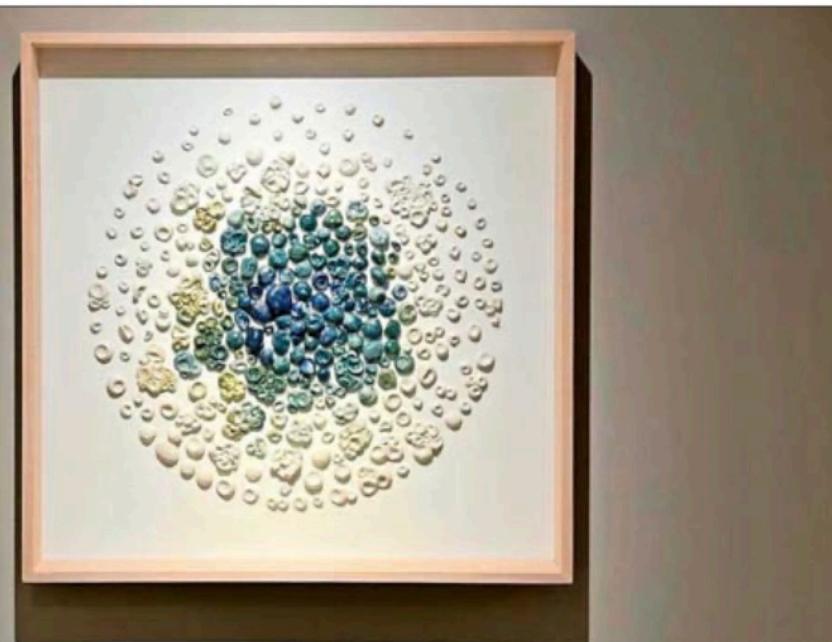
JARDÍN PROTEGIDO Ocho fotografías novedosos
Lugar: Galería Animal
Fecha: hasta fines de mayo

ADORADO SORPRENDENTE intervención de Maite Izquierdo
Lugar: Museo de Artes de la Universidad de los Andes
Fecha: hasta el 26 de agosto.

urna transparente y esa casi miniatura con una especie de capullo blanco sobre platillo plateado, cual joya. Tampoco faltan dos agrupaciones de la misma planta tóxica, vertidas como tejidos e impregnados con porcelana también azulosa y gris verdosa. Ya más hacia una vía abstracta, completan la exhibición variaciones compuestas por conjunciones circulares de piedrecitas de arcilla esmaltada y pigmentada desde la albura a la plenitud azul.

Ocho fotografías nuevos nos propone Galería Animal. Y no escasean las sorpresas. Comencemos por Javier Aravena Costa, Felipe Ugalde y Sergio Castro San Martín. Más allá de las feroces situaciones captadas, opta el primero por el blanco y negro, vertiendo una fluyente serie de escenas callejeras de una especial fortaleza visual, de dinámico enfoque y claroscuro impecable. Corresponden estas a verdaderas demoliciones del paisaje urbano habitual en toda ciudad contemporánea. Asistimos, así, al arranque violento de pavimento, adoquines, baldosas, azulejos y metales, aptos todos como armas para atentar contra el prójimo.

Buttazzoni.
 Podemos hablar de estudios, de apuntes sobre una planta alucinógena.



LORETO BUTTAZZONI/GALERÍA MADRE

También la metrópoli sirve de escenario a las cuatro imágenes poderosas de Ugalde. Su muy quieta mirada contemplativa monumentaliza detalles arquitectónicos callejeros permanentes o bien objetos transitorios, como un colchón con envoltorio. En ellos aparece capital la concurrencia del color. Asimismo un cuarteto de fotografías digitales basta a Castro para desplegar una intervención fugaz del paisaje urbano junto al verdor de un gran prado. Obtiene,

así, una equilibrada secuencia, donde los reflejos de edificios en un gran espejo despliegan un juego de imágenes. Emilia Edwards, entretanto, consigue inesperada unidad temática, a través de un mosaico de bien seleccionadas escenas de la intimidad familiar, interesando progresivamente al espectador.

Parecida penetración en la vida doméstica ofrece Jacinta Izquierdo con material análogo y carente de coloración. Sin embargo, a diferencia de la

autora anterior, la unidad del conjunto termina por escapársele, fallando además la nitidez de alguna imagen. Muy distinta a las dos fotografías anteriores, Rosario Montero apela a un barroquismo de objetos a punto de resultar excesivo. Por eso, preferimos la sencillez y limpidez de sus tres visiones con maceteros delante de muros, en especial aquella que permite vislumbrar cielo. En cuanto a Ignacio Bandera, la claridad cromática de vistas con detalles marroquíes se convierte en su baluarte principal.

Una inesperada intervención al bello museo de cámara de la Universidad de los Andes —íconos, bizantinos, pintura y escultura virreinales— está ofreciendo Maite Izquierdo. Para ello ha instalado sus conocidos trapos o pedazos de tela de látex pintados. Su brillo tornasolado abarca desde grises plateados, verdosos o azulados, pasando por los cobrizos y rojos, hasta culminar en amarillos y dorados en, acaso, el meollo de la colección permanente, los fanales del Niño Dios recostado. Y coincide esto último con nuestro descenso al tercer nivel físico del museo. Allí, se amplía la nutrida fila de restos textiles colgantes, provocando el más sutil efecto de curva. Es que resulta clave la posición de la línea recta que describe esta obra transitoria dentro del recinto. Ello se suma a la tensión provocada por el color.